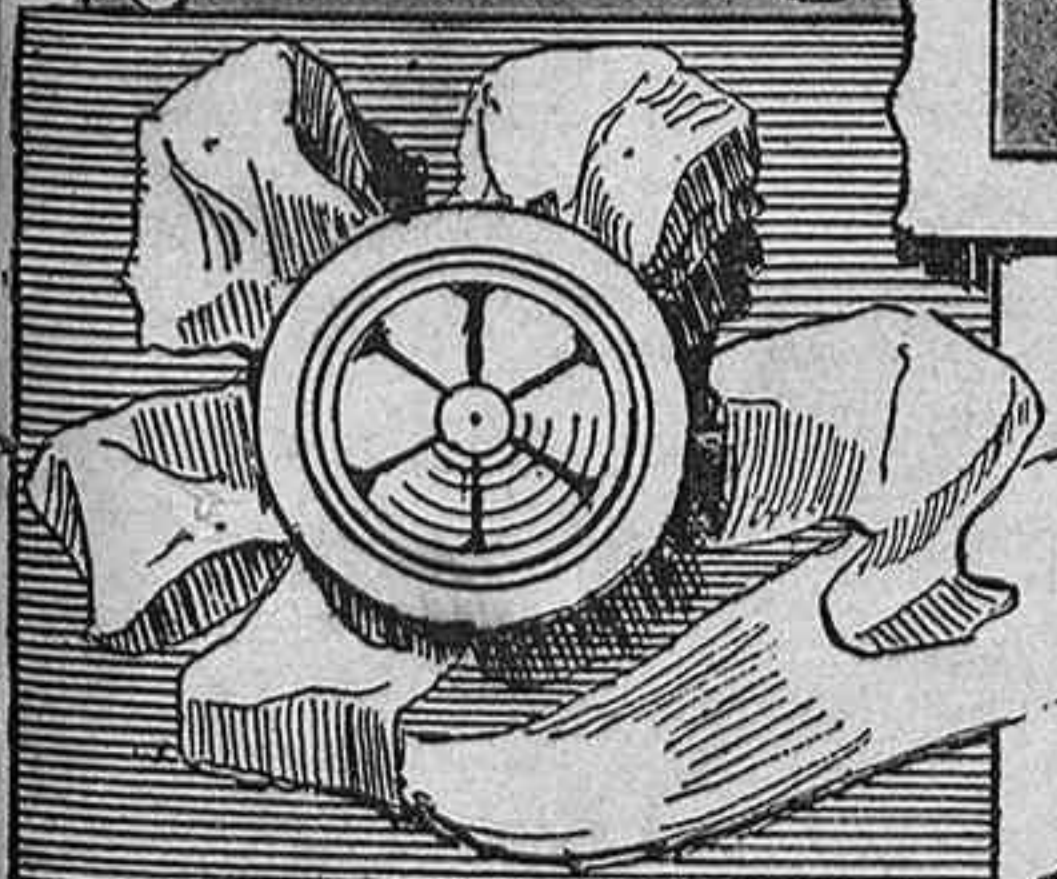
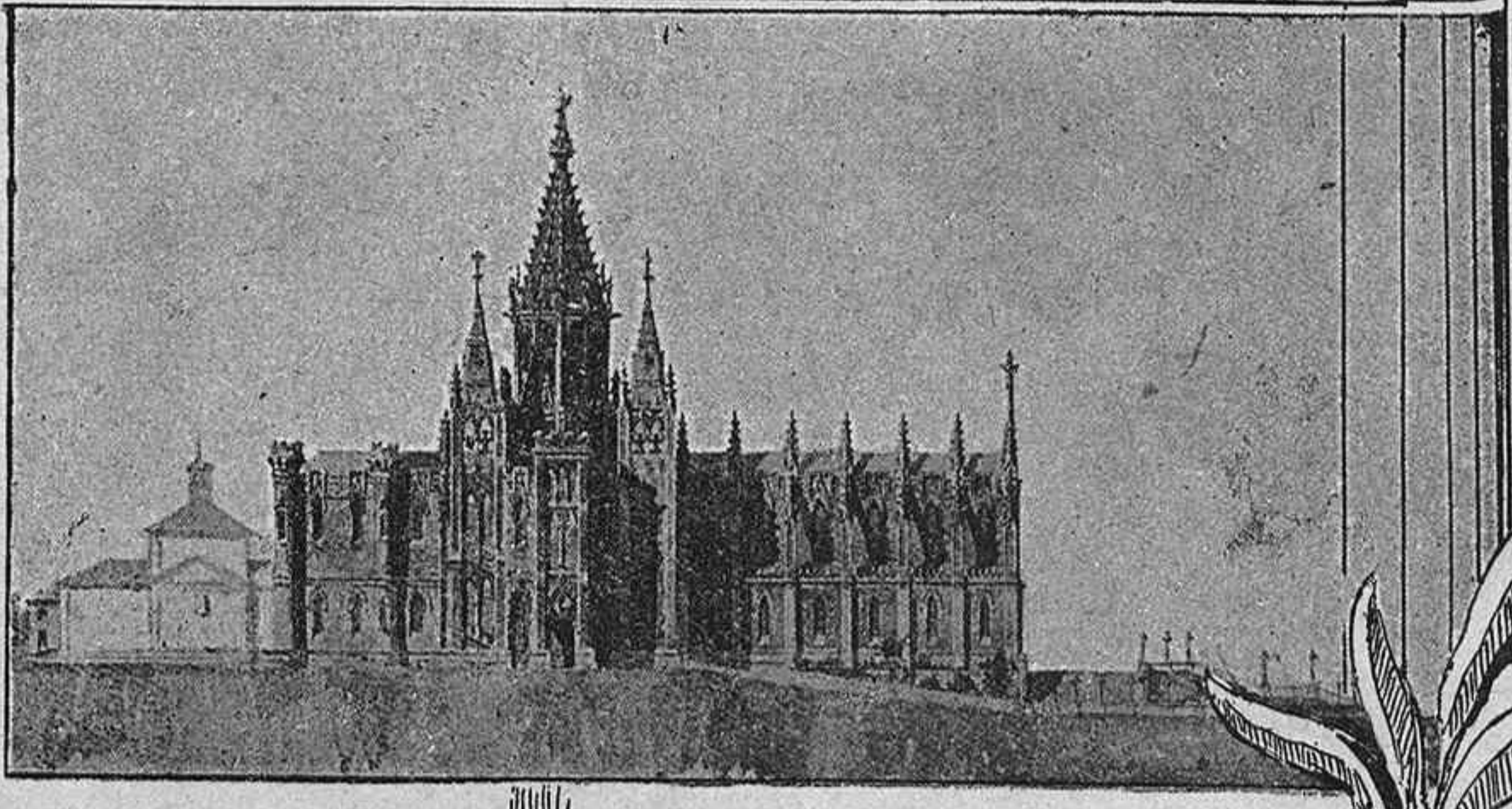




# Basilica de Resiana



15 Agosto, 1902

Núm. 59

## SUMARIO

- I.—*Recuerdos de Santa Teresa...* Tomás Redondo.
- II.—*Los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa de Jesús ante el positivismo*, Antonio G. Maceira.
- III.—*Fugas de palabras*, prólogo, Juan Domínguez Berrueta.
- IV.—*En el "cuartito del Maravedí"*, (poesía), Fr. Florencio del Niño Jesús, Carmelita descalzo.
- V.—*Una noche en el convento*, Máximo Peña.
- VI.—*Determinación á orar.—De la oración más acepta.—Oración de recogimiento.—Vuelo del espíritu.*
- VII.—*Crónica.*
- VIII.—*Cuenta general de gastos.*
- IX.—*Donativos para las obras de la Basilica Teresiana.*

## GRABADOS

- I.—*Salamanca: Fachada del templo conventual de religiosas Bernardas.*
- II.—*Idem: Interior del templo de San Esteban.*
- III.—*Idem: Altar mayor y ábside de la iglesia de religiosas Bernardas.*



NÚM. 59

Salamanca 15 de Agosto de 1902

AÑO VI

## RECUERDOS DE SANTA TERESA?...



mis manos ha llegado cierto periódico, que sale á luz en Bilbao, en el cual he leído un artículo titulado: *Recuerdos de Santa Teresa*, y es el relato de una "excursión, mitad de peregrinación, mitad de curiosidad turística," á Alba de Tormes, hecho por D. Manuel de Goicoechea, de quien son las palabras que aparecen señaladas entre comillas.

Si el articulista, á cuya caballerosidad, desde luego, quiero guardar todo linaje de consideraciones, se hubiera propuesto como fin principal de su trabajo presentarnos una filigrana literaria, aun dado el caso de que lo consiguiera, no sería este el lugar más adecuado para manifestar yo mis impresiones, recibidas en el examen del artículo, las que, después de todo, podrían importar un bledo al paciente lector.

Pero no se ha parado el Sr. Goicoechea en primores de dicción ni en galanuras de estilo (pecado que fácilmente le perdonaría la castiza escritora castellana); en cambio, con la más buena intención, sin género de duda, ha incurrido en lamentables inexactitudes de hecho y en errores de concepto, que bien merecen la pena de ser rectificadas, en gracia siquiera de la verdad, y de los ruegos de varias personas, del mismo

Bilbao algunas de ellas. Á las cuales, por haber visitado el santuario teresiano de Alba de Tormes, y no estar ayunas de lo que á él y á la seráfica Carmelita se refiere, han causado extrañeza las afirmaciones del autor de los *Recuerdos*....

\*  
\*\*

No he de detenerme en el análisis de menudencias como, entre otras, aquella de .. “á lo lejos se veía casi escondido en la *pendiente de la montaña* el pueblo que íbamos á visitar..” ¿Para qué cuestiones sobre topografía...?

Y pasaré por alto lo de... “nos encontramos delante de una *gran plazoleta*..”; la pequeña plaza en que se halla enclavada la Fonda Teresiana, de la cual ¡no todo ha de ser censurable! hace el turista cumplido elogio denominándola “elegante casa, y en ella—dice—nos encontramos (va de encuentros) con que almorzamos admirablemente, con mucha limpieza, muy bien servidos y baratísimo..”

Conformes.

¡Lástima que no pueda estarlo con que se llame *monje* á un *fraile* carmelita! aunque me persuado de que no se puede exigir á todo escritor, cabal conocimiento de las diferentes disciplinas eclesiásticas.

También deploro que el bueno de Fr. Ildfonso dijera que aquel ancianito de 88 años, á quien los excursionistas saludaron, el durangués, P. Pedro (1) “todos los días viene á visitar la *gruta*..” ¡Grutas en la Basílica de Alba! Pecador de mí si las he visto, lo mismo que la *montaña* á cuya pendiente se oculta la villa ducal.

Y ¿á qué citar el desliz aquel, escrito acaso al correr de la pluma, de que el brazo de la Santa Madre Teresa “está pretificado?.. Ni *pretificado*, ni *petrificado*....

Mas no haya pena por ello el *peregrino* Goicoechea, que mayor disparate se deslizó no há mucho tiempo á un conspícuo de la prensa rotativa, quien escribió haber visto *momias turgentes* en la cripta de una de las capillas de la Catedral salmantina.

---

(1) Murió santamente, cantando el *Te Deum*, el día 22 de Julio último. Durante su estancia en Alba, y á pesar de su avanzada edad, entretenía todos los días largas horas de oración ante el sepulcro de su gloriosa Madre. Yo hago votos porque se cumpla para el Sr. Goicoechea, y que yo les acompañe, la predicción del bondadoso anciano, de verse en el cielo.

Andando.

“La mano de este brazo (del de la Santa, del cual viene hablando el articulista) se conserva, según creo, en Ávila...,, ¿Me perdonará el Sr. Goicoechea que le ruegue deseche esa creencia, y, sin que esto indique el más remoto alarde de pedantesca erudición, le diga que aquella mano, cortada por el Padre Gracián del brazo izquierdo del santo cadáver de la Madre Teresa, en la primera exhumación que de éste se hizo en 4 de Julio de 1583, no está en Ávila, como estuvo en un principio, sino que fué trasladada á Lisboa?

Pero, en fin, todo ello es *peccata minuta*. Vamos al grano, es decir, á lo de más miga del artículo aludido.

\*  
\* \*

“Mucho se ha hablado (sinceramente puedo afirmar que á mis oídos no ha llegado el más leve rumor de esas hablas) de que si brotaban las espinas nuevamente, después que el Obispo de Salamanca quitó por su propia mano las que tenía primitivamente,,.

“Observamos con detención (¿en dónde y qué observó V. ú observaron ustedes?), y la verdad que no se ve en él (¿en el señor Obispo?... ) ningún indicio del milagroso suceso.....”

Despacio.

Afirma V., de una parte, que el señor Obispo de Salamanca quitó las espinas que el corazón tenía primitivamente; y, de otra, dice V. que se ha hablado mucho de “si brotaban las espinas nuevamente.....” ¡Cómo! ¿dejó las raíces para que dieran de sí retoños?.....

Se conoce que no hubo de enterarse V. bien de lo acaecido en esto de las *espinas*, que ni quitó del corazón de la Santa el señor Obispo, ni pudo quitarlas..... ¡porque no existían!

Lo sucedido, con ocasión en verdad providencial, fué sencillamente que, al limpiar el Rmo. Prelado salmantino el fanal en que está encerrada la santa víscera transverberada de la gran Reformadora, recogió, para examinarlas detenidamente, como lo hizo á presencia de respetabilísimas personas, las excrecencias que se hallaban entre los sedimentos de polvo y de materias extrañas, que, entrando por los agujeros de la cubierta, se habían ido depositando en el fondo del fanal.

Y resultó del minucioso examen practicado, que aquellas

excrecencias no eran lo que algunos habían supuesto, y que ni partían, ni procedían del corazón; el cual ¡y esto es lo maravilloso! se halla, como muy bien advierte el articulista, en perfecto estado de conservación (1)....

Inexactitudes de más tomo que las anteriores se leen en los párrafos siguientes:

“El corazón, que se conserva en muy buen estado, tiene quitado un pedacito de la parte superior que, con permiso del Papa, lo arrancó el ya citado Obispo de Salamanca para la Infanta Isabel.”

“No quiero juzgar del hecho, pero únicamente diré que las reliquias deben ser exclusivamente para la adoración de los fieles.....”

Hace V. perfectísimamente, Sr. Goicoechea, en no querer juzgar de un hecho... ¡ilusorio! y no lleve V. mal que le advierta resaltaría con más verdad y precisión su frase, habiendo escrito: “las reliquias deben ser exclusivamente para la *veneración* de los fieles.” Las reliquias de los santos *se veneran*. Sólo á Dios corresponde el supremo culto de adoración.

Y dado y no concedido lo que V. cree en este punto, ¿no le parece á V., á poco que reflexione, que se infiere agravio á la augusta Princesa mencionada, excluyéndola de la comunión de los fieles cristianos? Que esto, á pesar de la recta y sana intención de V. de querer expresar otro concepto muy distinto, es lo que literalmente se puede deducir de la impropia y desconcertada prosa que V. usa.....

El pedacito de carne que se dice falta al corazón, y es lo único que yo sepa le falta, no lo arrancó el Obispo de Salamanca. ¿Cómo había de arrancarlo, si ya en 25 de Agosto de 1568 había sido enviado por el General de los Descalzos á las Carmelitas de la Puebla de los Ángeles, las cuales, al decir del cronista Fr. Manuel de San Jerónimo, observaron en aquella veneranda reliquia sucesos prodigiosos? (2).

Tal vez dijera el *monje* al turista que, como recuerdo de la visita que la Serenísima Infanta D.<sup>na</sup> María Isabel de Borbón hiciera al sepulcro de Santa Teresa, en 30 de Mayo de 1888,

(1) Puede verse en esta Revista (núm. 12, correspondiente al 15 de Septiembre de 1898) la Alocución episcopal que sobre este asunto publicamos, transcribiéndola del *Boletín oficial* del Obispado

(2) *Crón.* L. XXVI, c. XXIII, n. 10.

acompañada de las Sras. Condesa de Superunda y Marquesa de Nájera, le fué entregada á S. A. por el Prelado de Salamanca, Rmo. P. Cámara, previo rescripto pontificio, una partecita casi imperceptible, tomada con pinzas del brazo de la Santa, preciosa reliquia que la egregia dama conserva con exquisita veneración.

Así, á mi entender, puede explicarse y subsanarse el error en que incurrió el Sr. Goicoechea.

\*  
\*  
\*

¿Y cómo no había de dedicar el autor de *Recuerdos...* uno siquiera á la Basílica teresiana en construcción?

“De la Basílica no hablo nada, porque está poco más que principiada; falta el dinero, y la obra va muy lentamente, y si alguna vez se concluye, será hermosísima.”.

Describiendo, al parecer, una excursión reciente, puede asegurarse que el Sr. Goicoechea ha traducido, más bien que la realidad, un excelente y hermoso deseo de su alma: el deseo de todos los fervorosos teresianos, de ver cuanto antes alzarse al cielo las agujas y las torres de la monumental Basílica.....

Distinta por completo de la impresión del turista bilbaíno fué la que poco há recibió persona de tantos prestigios profesionales como el Sr. D. Simeón Avalos, Arquitecto y Secretario de la R. A. de Bellas Artes de San Fernando.

Después de detenido examen de las obras ejecutadas, al ver aquellos ingentes muros, algunos de los cuales están cimentados á diecisiete metros de profundidad, fué tal su asombro por lo que veía y lo que adivinaba, que no pudo menos de exclamar: *¿En qué empresa se ha metido V., Sr. Obispo?.....*

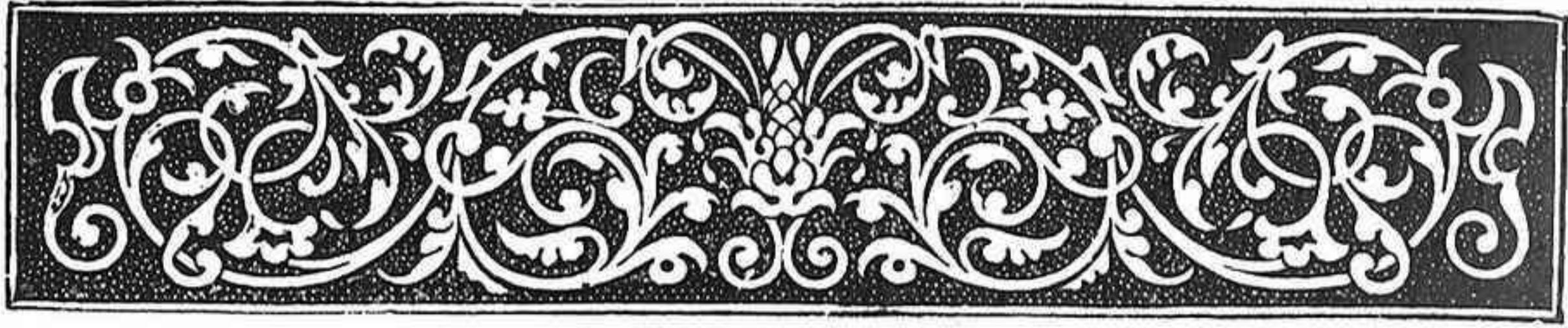
.....

Y, sea Dios bendecido, que la empresa, aunque con la lentitud á que forzosamente obligan el carácter de los trabajos y la escasez de los recursos, va adelante; y es de esperar que reciba nuevo y vigoroso incremento con la cooperación de los incontables admiradores de nuestra gran Santa.

Que no es donde menos abundan entre los generosos compatriotas del Sr. Goicoechea.

TOMÁS REDONDO.

Salamanca, Agosto de 1902.



## LOS ÉXTASIS Y ARROBAMIENTOS

DE

### SANTA TERESA DE JESÚS ANTE EL POSITIVISMO <sup>(1)</sup>

(Conclusión)



El positivismo, fiel á su intento, dice por boca de Cabanis (*Influencia de las enfermedades sobre las ideas*): "Las afecciones histéricas van acompañadas de fenómenos que hacen suponer la intervención de algún sér sobrenatural. Los éxtasis que se caracterizan por ideas elevadas y por una elocuencia que no está en relación con la instrucción y la educación del individuo, arrancan de espasmos de los órganos de la generación, y, según otros fisiólogos más modernos, de un estado de hiperestesia del sistema nervioso."

Y es evidente que por este medio se borra de una plumada el orden sobrenatural, intentando hacer ver que las criaturas elegidas por la divina gracia, son enfermos y desgraciados ilusos. Preciso es confesar que la impiedad es lógica en su funesto camino de ruina moral.

Los que han igualado los arranques más sorprendentes de la razón, sus adquisiciones más elevadas y sus conquistas más inmortales con la divagación del extraviado y del demente ¿qué han de decir?

Los que han afirmado que es un estado de locura el momento en que el artista sorprende el secreto de sus obras inmortales, y el músico el más expresivo de sus motivos, y el filósofo el concepto fundamental de sus obras ¿qué les cumple manifestar?

(1) Véase el número anterior de esta Revista.



Los que, atropellando por todo, no vacilan en asegurar que la misma causa, y siempre orgánica, produce lo verdadero y lo erróneo, lo vulgar y lo sublime, como ha dicho Meis-ter en sus cartas sobre la imaginación ¿qué concepto han de tener de la santidad?

Pero afortunadamente el buen sentido se burla de estas ideas y de estas hipótesis, que aspiran á formar con lo más escogido de la humanidad un inmenso manicomio.

Los colosos del orden moral no pueden identificarse con los que llevan en ruina las potencias del alma. Los primeros, fuertes, poderosos, lógicos, se muestran llenos de grandeza en sus actos, son los representantes de una idea, de una época y de un deseo: los otros, débiles, indecisos, tímidos, absurdos, no son la encarnación de ningún pensamiento, ni se proponen ningún fin útil.

¿Cómo han de arrancar del corazón de la humanidad ese convencimiento inducciones falsas é hipótesis ligeras y faltas de hechos conceptos?

Pero veamos los caracteres del histerismo, ya que ese padecimiento se indica por Cabanis como explicación de las visiones de la santidad.

Las histéricas, dice Moreau de Tours (1), presentan casi siempre el carácter de la conciencia del delirio, *muy clara ó muy obscura*; pero siempre un asomo de duda respecto á la integridad de su estado intelectual. El de orden en las ideas, la vacilación, la duda, los impulsos á destruir, las ideas de venganza y la idea del suicidio van unidas á las manifestaciones histéricas ó histérico-epilépticas que han determinado en muchas mujeres estados fuera de sentido y visiones de toda clase.

Uno de los hombres más autorizados en la materia, Lelut(2), ha dicho que los alucinados tienen todos una idea común, que liga como en un haz las diferentes desviaciones de su espíritu: una exageración de su importancia personal, un trivial orgullo, añadiendo que todos presentan sus falsas percepciones desligados por entero de sus ideas y opiniones anteriores, mostrándose tan absurdos y vulgares los de las clases instruídas como los de espíritu más tosco y menos ejercitado.

(1) *La folie nevropatique par le Dr. J. Moreau de Tours.*

(2) *Memoires sur les hallucinations et la folie.*—París, 1856.

¿Y dónde está en la Santa Doctora una sombra siquiera de duda respecto al perfecto estado de su razón? ¿Dónde el desorden de ideas, dónde el orgullo, dónde la vulgaridad de los conceptos, cuando los más elevados y grandiosos se posan en su alma, que tiene incalculable fuerza para vencer los obstáculos más grandes, habiendo siempre una perfecta conformidad entre sus ideas y acciones?

Es verdaderamente inconcebible esa tendencia á querer explicar los fenómenos morales por causas orgánicas, que lleva al absurdo de considerar enfermo á todo ser de poderosa imaginación y á estimar los más vulgares y menos privilegiados como los únicos cuerdos y racionales.

Pretender subordinar el mundo de las ideas al de los órganos, romper las barreras que separan la psicología de la fisiología é intentar explicar aquélla por ésta, partiendo del supuesto erróneo de que todo hecho moral halla su causa y origen en una particularidad orgánica ó funcional, es sentar una hipótesis sin fundamento.

Dos cosas de distinta naturaleza no pueden desenvolverse bajo idénticas leyes. El cuerpo y el espíritu muestran, apesar de su misteriosa unión, oposición precisamente en sus decaimientos y desarrollos. Los organismos más débiles encierran á veces los entendimientos más lúcidos y poderosos y las más enérgicas voluntades, y es sabido que en los últimos momentos de la existencia mortal algunas almas cristianas, cuando el desfallecimiento entorna los párpados y el corazón da sus últimos latidos, y el empuje y el movimiento se apagan, el pensamiento, en medio de la ruina de los órganos y de las funciones, se muestra como nunca elevado, como nunca sereno, claro y profundo.

La explicación patológica de los éxtasis y arrobamientos de los santos es una quimera, una hipótesis injustificada, á la cual consagraremos una observación, á nuestro juicio decisiva.

Reparando cuidadosamente los libros de los que fundan siempre el éxtasis en el desorden cerebral, sólo se llega á esta conclusión: que el estado de enfermedad puede influir sobre el temperamento y el carácter.

Pero ¿y la conciencia? Aquí no probó nada el positivismo. Aquí no llegó á aclarar nada con los desórdenes orgánicos. Luego la hipótesis del éxtasis patológico, apoyada en hechos

SALAMANCA



Fachada del templo conventual de religiosas Bernardas

que sólo se refieren al temperamento y al carácter, no tiene razón para penetrar en los fenómenos internos, en el hecho de conciencia.

El carácter y el temperamento son cosas esencialmente distintas de la conciencia, y la generalización, por tanto, que se pretende establecer es absurda.

Las obras y escritos de Santa Teresa y su vida entera demuestran que ese *estado singular del aparato nervioso*, según frase de los positivistas, no ha falseado las combinaciones de su espíritu ni la rectitud de su juicio.

Luego positivamente, las dos condiciones principales de la alucinación patológica, y que siguiendo á Lelut hemos establecido, no pueden aplicarse á la Santa virgen.

Pero aún falta demostrar que Santa Teresa no fué tampoco víctima en sus éxtasis y arrobamientos de la *alucinación fisiológica*, estado que han supuesto algunos médicos compatible con la salud más perfecta, y con el cual pretenden explicar los raptos de la santidad.

La alucinación fisiológica, dicen los partidarios de esta teoría, no es otra cosa que el grado más alto de la representación mental, añadiendo que la imaginación, la memoria, la concepción, la ilusión y la alucinación tienen por fondo común la sensación, hallándose, por consiguiente, en una teoría exacta de ésta la explicación de las visiones de toda clase que se atribuyen á la gracia.

En primer lugar, el recuerdo de la sensación no es la sensación misma, ni presenta nunca la fijeza y el colorido de ésta. Por grande que sea la vivacidad de los recuerdos, nunca éstos se identifican é igualan al acto de percepción por los sentidos. Por otra parte, las apariciones son actos involuntarios, pudiéndose provocar á voluntad los recuerdos. Ni es posible que siendo la alucinación un fenómeno en el cual la razón asiente á la realidad exterior, permanezca ésta en su integridad, cuando ningún objeto impresiona los sentidos.

La sensación va siempre acompañada de un juicio. Ella en sí no tiene una relación necesaria con el objeto externo; pero no es menos exacto que la correspondencia entre lo interno y lo externo es de la competencia de la razón, y que ésta necesariamente ha de hallarse alterada cuando se percibe lo que no existe con la fijeza, claridad y persistencia que determina la sensación directa.

En una palabra: que la alucinación es una sensación sin impresión, una sensación incompleta, con la cual se pretende cometer el contrasentido de elevarla al más alto grado de esplendor y de fijeza.

¿Y cómo es posible, por otra parte, querer engrandecer la sensación, haciéndola puramente interna y dándola tan gran relieve, cuando es sabido que hasta las impresiones sensoriales, al llegar al cerebro, pierden su carácter sensible?

La hipótesis, pues, del éxtasis fisiológico no tiene base racional, y uno de sus más entusiastas mantenedores, Brierre de Boismont, lo confiesa paladinamente, diciendo: "La identidad esencial de la sensación y de la alucinación, en que estriba el éxtasis fisiológico, *no se ha comprobado en sentido realista*."

No hay más recurso, de consiguiente, para explicar los éxtasis y arrobamientos de la santidad, dentro del terreno natural, que el probar, cosa que no se ha hecho, que los santos han sido unos enagenados, ó alzar la teoría del éxtasis fisiológico, que combaten la razón y la experiencia, y con ellas fisiólogos notabilísimos, como Maury, Baillarger, Garnier y Castelnau, más lógicos en medio de todo, aun dentro del terreno del positivismo.

Sus argumentos á los partidarios de la integridad de la razón no tienen réplica y pueden condensarse en este raciocinio: la conciencia refleja tiene que estar alterada para que yo refiera al exterior lo que es un fenómeno puramente subjetivo. Oír, ver y además pensar que oigo y que veo, son cosas precisas para completar la transición del sujeto al objeto.

¿Pero qué fundamento cabe al éxtasis fisiológico, cuando Arnold y Hibbert (1), partidarios de dicha teoría, separan las apariciones y visiones de la Escritura santa de los tiempos posteriores, admitiendo que aquéllas son debidas á la intervención divina y éstas á causas puramente físicas?

¿No es esta afirmación la prueba más palpable de la futilidad de tal doctrina?

¿Por qué romper caprichosamente, dejando sin solución de continuidad la historia del orden sobrenatural, la historia de Dios mismo en el hombre y en el mundo?

Si la idea sobrenatural se acepta, ¿por qué trazar una línea

---

(1) Hibbert. — *Sketches of the philosophy of apparitions.*

divisoria entre los tiempos apostólicos y los tiempos posteriores?

### III

La ciencia humana, afanosa de explicación física para los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa y para los de otras almas purificadas por la gracia, no ha podido dar vida á otra cosa sino á pobres hipótesis, que desmorona el raciocinio.

Veamos si, en medio de la esterilidad de la ciencia para explicar las visiones de la sublime Doctora, la ciencia cristiana nos conduce á regiones luminosas y nos libra de la obscuridad á que nos llevaron los libros de los fisiólogos.

Oigamos á la Santa Madre: "Acaece, cuando el Señor es servido, estando el alma en oración, y muy en sus sentidos, venirle de pronto una suspensión á donde le da el Señor á entender grandes secretos que parece los ve en el mismo Dios; y aunque digo que ve, no ve nada, porque no es visión imaginativa, sino muy intelectual, á donde se le descubre cómo en Dios se ven todas las cosas y las tiene en sí mismo.

Parécele al alma (cuando vuelve de esta suspensión), que toda junta ha estado en otra región muy distante de esta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando, junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginación y pensamiento no pudiera de mil partes una.

Luego es cierto que el alma de la Santa Virgen no conocía, no sentía en las modificaciones de su cerebro, sino en Dios solo, viendo de un modo muy distinto de aquel con que viera con su propio esfuerzo.

La Santa Madre aclara este estado de su espíritu en otra parte de esta manera: "Muéstrale Dios al alma en estos casos una verdad que parece deja obscurecidas todas las que hay en las criaturas; y es tan alto el conocimiento de esta verdad, que su contemplación roba su ejercicio á todas las potencias del alma. Así que á esta mariposilla importuna de la memoria aquí se le queman las alas; ya no puede más bullir; la voluntad debe de estar bien ocupada en amar; mas no entiende cómo ama; el entendimiento (si entiende) no se entiende cómo

entiende, á lo menos no puede comprender nada de lo que entiende. Aquí no hay sino gozar, sin entender lo que se goza; entiéndese que se goza un bien á donde junto se gozan todos los bienes; mas no se comprende este bien,,.

Es bien claro, fijándose en lo que dejamos copiado, que el alma no siente y conoce ni con la extensión natural, ni armónicamente con la actividad de sus potencias, ni con los movimientos y modificaciones del cerebro, creyendo con más seguridad y certeza que cuando los objetos se le entran por los sentidos, y sintiendo un placer y deleite que sobrepasan á los del orden puramente humano.

¿Cómo explicar estos hechos?

Abandonados por la estéril ciencia de los fisiólogos, buscando vanamente en sus teorías un rayo de luz, desencantados, al fin, de conseguir otra cosa, tras larga peregrinación por sus libros, que hipótesis que deshace la vida de la religiosa inmortal y que se desmoronan al choque de sus escritos, impregnados de altísima sabiduría y de fulgor celestial, admitamos la única explicación clara: que los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa de Jesús representan un crecimiento sobrenatural de luz en el alma, que, haciéndola más refulgente, la disponían para conocer los bienes inmutables y verdaderos, haciéndola sentir en ellos un placer puro y vivísimo.

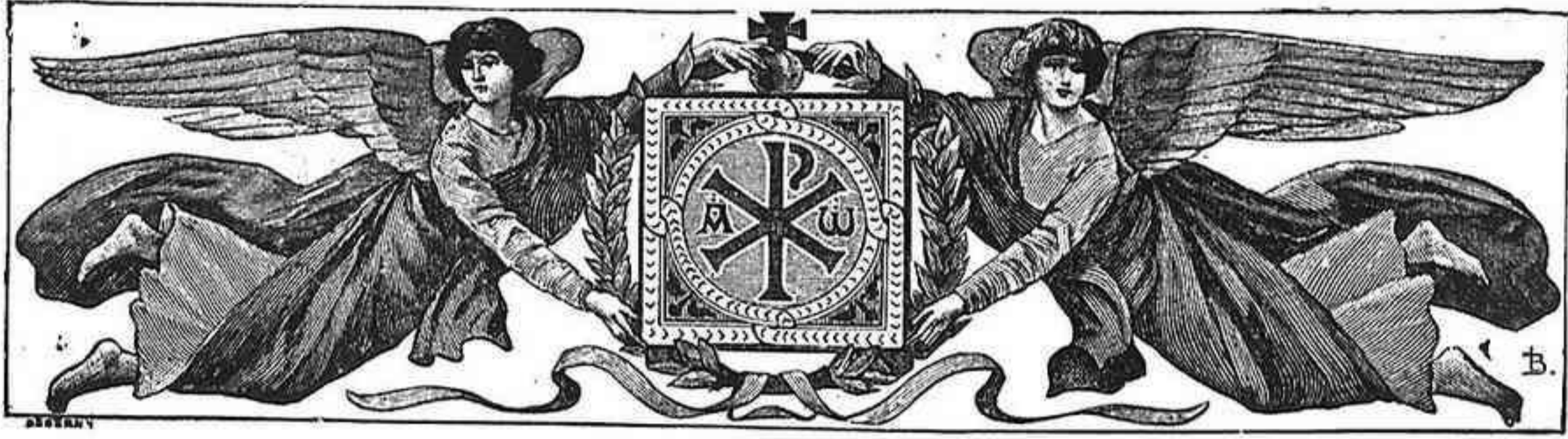
Digamos, en fin, que esa luz sobrenatural era la gracia de Dios.

Conclusión final y explicación sencilla, que deshace todos los sofismas, como un viento fuerte deshace las nubes.

A. GARCÍA MACEIRA.

Salamanca, Agosto de 1902.





## FUGAS DE PALABRAS

---

### PRÓLOGO

**H**ABIENDO tantas hojas impresas que son verdaderas “fugas de ideas”, se me ha ocurrido que pudiera escribirse un libro original compuesto de fugas de palabras. Póngalas el lector de su cosecha en los huecos que le dejo, y resultará una obra suya, pensada, más que leída. Las palabras, los jalones, son de todo el mundo, yo sólo he puesto los puntos suspensivos.

### I

#### EL PUNTO DE VISTA

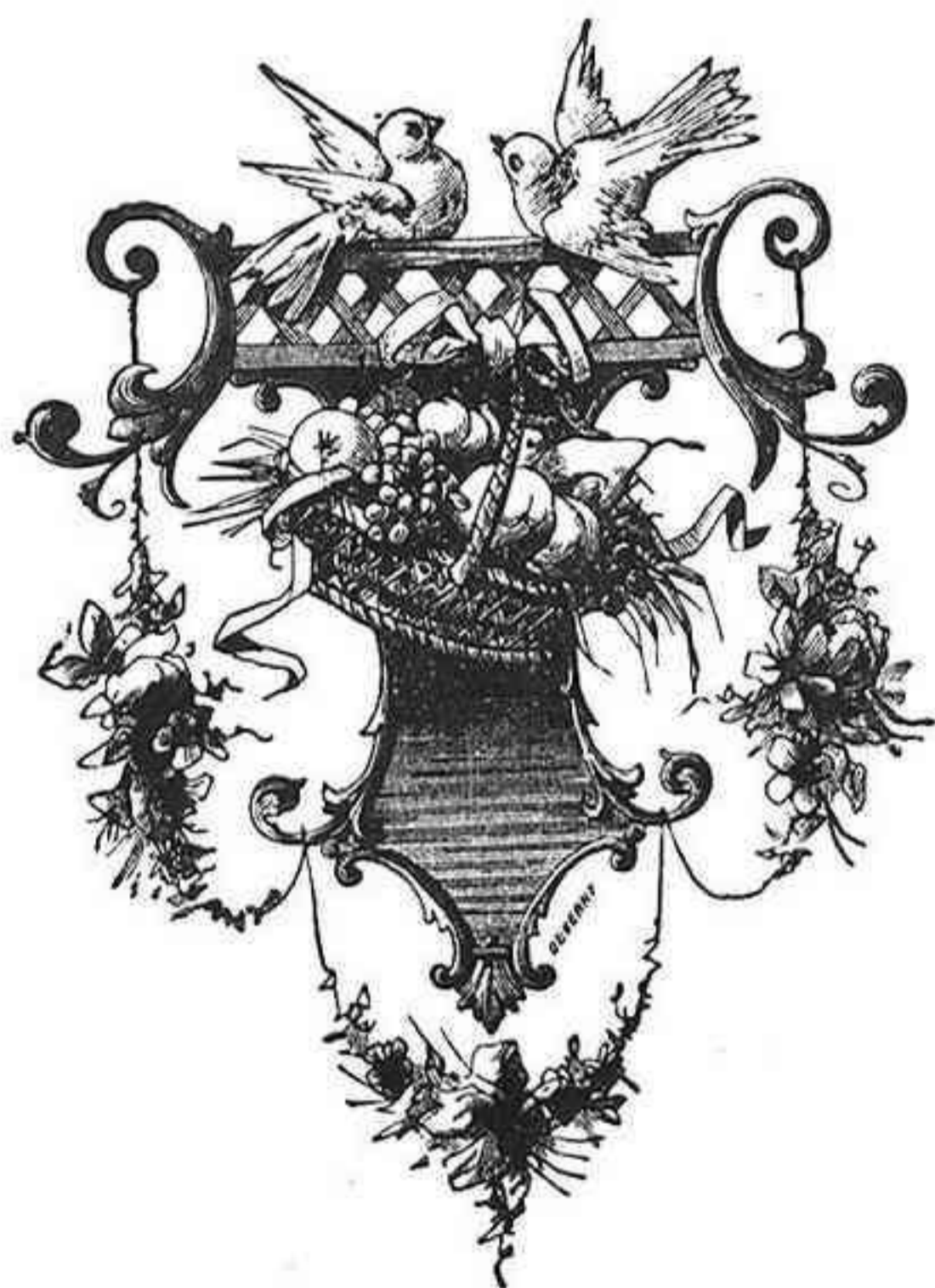
(El tren cruza una hermosa campiña al caer de la tarde. Los viajeros comienzan á sentir la tristeza de la noche. En el campo, el labrador cansado de la fatiga del día.... )

*Desde el tren..... Á través de las ventanillas..... ¡Qué bonito paisaje!..... ¡La vida del campo!..... Aquel hombre que ara, gozando del aire y del sol..... Y yo aquí entre cristales..... El campo es suyo..... Aquí el departamento ocupado por estos viajeros, como yo..... Él está en el “escenario de la naturaleza...”, Nosotros..... el tren va con, en, por los viajeros, metiéndonos el ruido por el sentido. Somos parte del convoy, voy con él..... ¡Qué aburrimento!*



*Desde el campo..... Á través de las ventanillas..... Por dentro..... ¡Qué cómodo el viajar!..... ¡La vida de las ciudades!..... Esos señores que no aran, gozando del dinero, del lujo, de las habitaciones bien amuebladas..... Yo aquí al sol y al aire..... En la intemperie..... El coche que conforta, para ellos..... Aquí la tierra áspera y dura para estos animales, y para mí..... Yo solo en este descampado, pegado al terruño..... Ellos se van con el tren..... Yo quedo aquí..... ¡Qué cansancio!*

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.

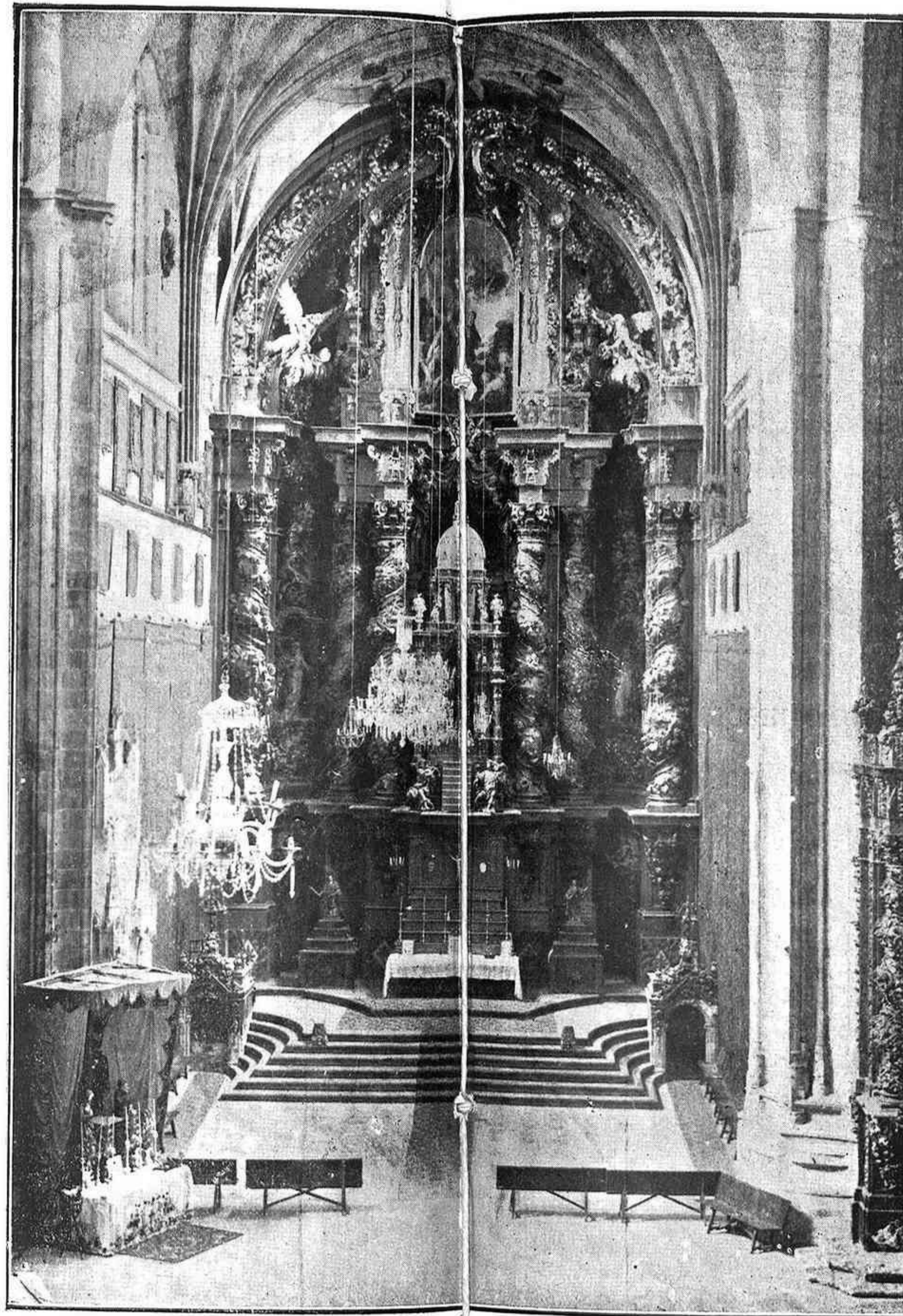


HUMORISMO TERESIANO

Todo fuego es el convento  
 Cuando Teresa se abrasa;  
 Nadie sabe lo que pasa  
 Y vuelan hablas sin cuento.  
 Por los claustros y pasillos  
 Vienen, van, vuelven las monjas;  
 Unas con paños y esponjas,  
 Otras con agua y lebrillos.  
 Que un quejido lastimero  
 Escuchan todas temblando,  
 Pues va doquier resonando:  
 "¡Que muero porque no muero!,  
 De resplandores divinos  
 Se llenó el convento luego,  
 Y unas gritan: "¡Fuego, fuego!,  
 Y otras dicen: "¡Asesinos!,  
 Se asoman á las ventanas  
 Del más alto corredor,  
 Y algunas piden ¡favor!  
 Y otras ¡tocar las campanas!  
 Pocas dicen: "Luz del cielo",  
 Muchas: "Del diablo es tal luz",  
 Y éstas presentan la cruz,  
 Y aquéllas se echan el velo.  
 Y así en confusa algazara  
 Se estuvieran harto rato,  
 Si una, echándolo á barato,  
 Por fuego y luz no pasara.  
 Y el cuerpo todo temblando  
 Y agitado el corazón,  
 Al ver la extraña visión  
 Salió medrosa exclamando:  
 —Corred, hermanas, que muere...  
 ¡Corred, que está hecha pavesa!  
 —¿Es ella?  
 —Es ella... ¡Teresa!  
 Sólo delirios profiere.

(1) Llamábase así un pequeño aposento, á manera de alcoba, que tenía la Santa en su celda de la Encarnación, de Ávila, para retirarse á orar con más recogimiento, y donde fué su corazón transverberado.

Aún hoy se ven salpicadas de sangre las paredes por el vómito que la produjo la transverberación.



INTERIOR DEL TEMPLO DE SAN ESTEBAN

¡Volad, hermanas, allí!  
 Pronto... sin tiempo...  
 —¿Y á dónde?  
 —Allí, en su celda se esconde ..  
 Dentro... ¡en el *Maravedí!*  
 —¿En el cuartito pequeño?  
 —En el pequeño cuartito.  
 —¡Luego de ella fué aquel grito!  
 —De ella, herida por su Dueño.  
 —¿Está herida?  
 —Sangre arroja.  
 —Serán rosadas mercedes ..  
 —¡Si salpica las paredes  
 De sangre y todo lo moja!  
 Miradla...  
 —Teresa, hermana.  
 —¡Está más que nunca, hermosa!  
 —Tiene mejillas de rosa.  
 —Tiene los labios de grana.  
 —Del cielo es luz tan suave.  
 —Tal martirio sabrá á gloria.  
 —Enfermedad transitoria  
 No sabe como eso sabe.  
 —Bañada de tal fulgor  
 Nunca se acerca la muerte;  
 Y si viene de esta suerte  
 Será una muerte de amor.  
 —¡Ya vuelve, ya vuelve en sí  
 —Teresa, hermana, ¿qué ha sido?  
 —¡Ay, Jesús! ..  
 —¿Qué?  
 —¡Me han herido!  
 —¿Quién, hermana, y dónde?  
 —¡¡Aquí!!  
 —¡Dios mío! ¿En el corazón?  
 —Y con un dardo de fuego.  
 —Mas, ¿quién fué? decidlo, os ruego.  
 — Un pequeño .. con arpón ..  
 — ¿Un pequenuelo? ¡Qué ruín!  
 Pues tuvo un feliz capricho.  
 —¡Por Dios, hermanas, si he dicho  
 ¡Un pequeño Serafín...!

(Fué la más dulce sorpresa:  
 Todo era pequeño allí,  
 Angel y *Maravedí*,  
 Para la grande Teresa).

Trocóse el miedo en consuelo  
 Y en turbación el quebranto;

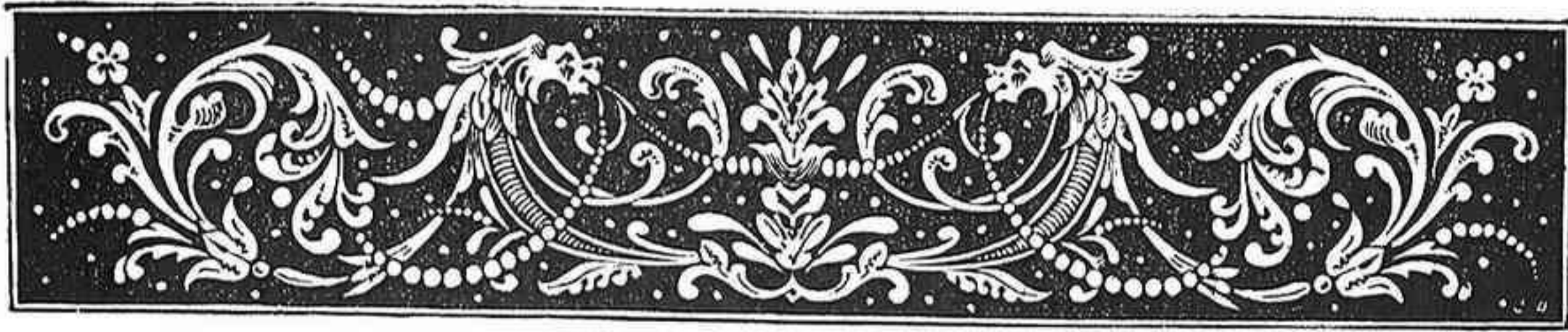
Unas dicen: "¡Fuego santo!,"  
 Otras: "¡Un traidor del cielo!,"  
 Y añaden mil cosas más  
 Allá para entre sus tocas:  
 —"¿Habrá tal?," preguntan pocas,  
 —"¡Sí! responden las demás.  
 Y del cuarto á la salida,  
 Esta alegre, esa confusa,  
 Si una la apellida \*¡ilusa!,"  
 Otra "¡Santa!," la apellida.  
 Ya todas fuera de allí,  
 Teresa otra vez se encierra,  
 Pues más que toda la tierra  
 Estima el *Maravedí*.

¡Oh, de esa celda sin par  
 Purpúreas y frescas gotas!  
 Yo os besé... ¡y no sentí rotas  
 Mis fibras ante el altar!  
 ¡Celda del *Maravedí*  
 Que encierras cantos de amor:  
 Para cantar yo mejor  
 Dame tus notas á mí.

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS,

*Carmelita descalzo.*





## UNA NOCHE EN EL CONVENTO

(RECUERDOS DE ALBA DE TORMES)



PRIMERO, trigos y cebadas en donde el sol de Mayo hacía saltar destellos de esmeralda; después las obscuras encinas de Pelagarcía y Gargabete, más allá Calbarrasa de Arriba, asentada en un alto, y luego otra vez el verde retozón de los sembrados y el obscuro y severo de los encinares. Nos detuvimos en la fuente de Santa Teresa, que al pié de la carretera corre mansamente, brindando al caminante con su frescor y sus recuerdos, y, por fin, pasado el angosto puente de piedra, sentamos nuestros piés en la villa que á un Duque dió nombre, y renombre imperecedero mereció de una Santa.

.....

Era el carmelita un vascongado, alto y enjuto, de facciones enérgicas y recio andar, cuando por la mañana fué á visitarle su paisano y mi buen amigo, á quien yo acompañaba en la excursión, obligónos el bueno del Padre, con cariñosa é ineludible insistencia, á que nos hospedáramos en el convento.

.....

El Padre, satisfecho de habernos acompañado; mi amigo, con nuevas impresiones de creyente y de artista, recogidas en la villa Teresiana; y, yo refrescando las recibidas en anteriores visitas, dimos con nuestros cansados huesos, en el reposado seno del convento, cuyos tejados y cúpulas eran besados en postrer despedida por los rayos violáceos del sol poniente.

¡Hora solemne del crepúsculo! Yo te he admirado en días

de otoño, contemplando el mar embravecido, las olas que el sol teñía de sangre y que se deshacían con feroz empuje bajo mis piés; yo te he admirado en la umbría del monte, en dó el alcarabán lanzaba su último canto, que se extinguía en la inmensidad del silencio; yo te he visto en los campos castellanos en una tarde de estío, recogiendo en mi alma el rumor del mar de espigas, mezclado con el canto de los grillos y el de las ranas de lejana charca, pero nunca, nunca he sentido una tan extraña emoción como aquel anochecer que pasé en el solitario jardín del convento.

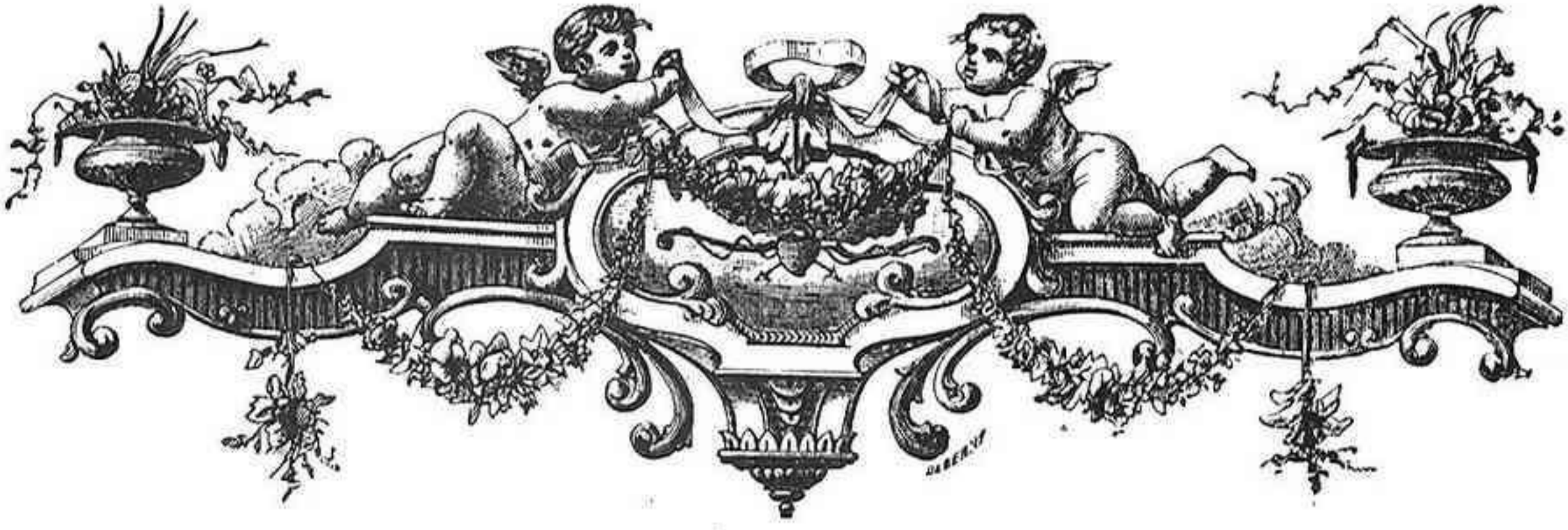
La cena estaba dispuesta. Pasamos en pós del Padre por encrucijadas y recodos de laberínticos callejones, y llegamos á una celdita de blancas paredes, adornadas con dos enmarcados cuadros; allí nos estaba esperando la mesa, bendíjola el carmelita y arremetimos con no escaso empuje contra los manjares de vigilia, que denunciaban la pericia en tales guisos del lego cocinero.

Hablaban los paisanos de sus montañas, de cosas conocidas, de lugares, que cerrando los ojos veían, de recuerdos... rodó la conversación, y no se cómo, se tocó á hechos de armas que no hace mucho tiempo se realizaron en las montañas eúskaras; el fraile se animó grandemente, sus ojos chispeaban detrás de los enormes lentes de sus gafas, y con épico entusiasmo nos habló de combates en donde él había estado.

• • • • •  
Cada vez que lo recuerdo, me parece que toma vida uno de aquellos monjes-guerreros que duermen en los viejos sepulcros de nuestras iglesias, y que con él resurge toda una raza de héroes y de santos.

MÁXIMO PEÑA.





## DETERMINACIÓN Á ORAR.--DE LA ORACIÓN MÁS ACEPTA

ORACIÓN DE RECOGIMIENTO.--VUELO DEL ESPÍRITU

DOCTRINA DE SANTA TERESA DE JESÚS

**N**o os espantéis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda cuán no nada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo que importa mucho, y el todo, una grande y determinada determinación, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, ó no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadezas, basta el *Pater noster* y *Ave María*. Esto ansí lo digo, hermanas, y cómo si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oración sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor.

En esto tienen razón; que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devoción tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros (1).

El caso es, que en estas cosas interiores de espíritu la oración más aceptada y acertada, es la que deja mejores dejos. No digo luego al presente muchos deseos; que en esto, aunque es bueno á las veces, no son como nos los pinta nuestro amor propio. Llamo dejos, confirmados con obras, que los deseos que tiene de la honra de Dios, se parecen en mirar por ella muy de veras, y emplear su memoria y entendimiento en cómo le ha de agradar, y mostrar más el amor que le tiene.

¡O que ésta es la verdadera oración! Y no unos gustos para nuestro gusto, no más; y cuando no se ofrece lo que he dicho, mucha flojedad y temores, y sentimientos de si hay falta en nuestra estima. Yo no desearía otra oración, sino la que me hiciese crecer las virtudes. Si es con grandes tentaciones, y sequedades, y tribulaciones, y esto me dejase más humilde, esto ternia por buena oración; pues lo que más agrada á Dios, ternia por más oración. Que no se entiende, que no era el que padece, pues lo está ofreciendo á Dios y muchas veces mucho más, que el que se está quebrando la cabeza á sus solas, y pensará, si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es la oración (2).

• • • • •  
 Ahora mirad que dice vuestro Maestro: Que estás en los cielos. ¿Pensáis que importa poco saber qué cosa es cielo, y á dónde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no sólo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabéis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el Rey está la corte; en fin, que á donde está Dios, es el cielo: sin duda lo podéis creer, que á donde está Su Majestad, está toda la gloria; pues mirad que dice San Agustín, que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mismo. ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no há menester para hablar con su Padre

(1) *Camino de perfección*, cap. XXI.

(2) Carta XXIII, tomo I de las Cartas.

Eterno ir al cielo, ni para regalarse con él, ni há menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni há menester alas para ir á buscarla, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como á Padre, pedirle como á Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Déjese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Sí, que no está la humildad en que si el Rey os hace una merced, no la toméis, sino tomarla, y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con él, ni tomar lo que me da, sino que le deje solo? Y que estándome diciendo y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir de que ve que no acabo de determinarme (1).

Otra manera de arrobamiento hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la substancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios: que por eso os decía, que es menester ánimo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignación grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensáis que es poca turbación estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á dónde va, ó quién la lleva, ó cómo: que al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algún remedio de poder resistir? En ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con más impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por sí no hacer más que hace una paja cuando la levanta el

(1) *Camino de perfección*, cap. XXVIII.



ámbar (si lo habéis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que vé es lo más acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto así, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatarse una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatase el espíritu (1).

---

(1) *Moradas sextas*, cap. V.



SALAMANCA



Altar mayor y ábside de la iglesia de religiosas Bernardas

# C R Ó N I C A

**Hablando con el Sr. Obispo de Salamanca.**—Sabedores de que el Rmo. Prelado acababa de regresar de Alba de Tormes, en donde ha permanecido los días 8 y 9 del mes actual, nos presentamos á él, dispensándonos afectuoso recibimiento.

—De allí, nos decía con viva complacencia el Excmo. P. Cámara, siempre se sale regocijado. Se celebra ante el sepulcro que guarda las reliquias virginales de nuestra amada Santa, mientras oran y cantan las religiosas. Allí, junto al corazón bendito de aquel Serafín, se renueva el afecto, se afirman los propósitos, se respira paz y ambiente de gloria....

—¿Y las obras de la Basílica? le preguntamos.

—Se hallan en *periodo granítico*, y, por tanto, de solidez y lentitud..., es el tiempo todavía en que sólo ayudan las almas de arraigada fe. Pronto, muy pronto comenzaremos también con el *periodo de la piedra franca*, y entonces será el correr y el volar...

—¿Y de la hospedería que el Sr. Obispo ha dispuesto hacer en los terrenos que ocupó la ermita de la Guía, á la entrada del puente?...

—Lo de la Guía sube á maravilla. Debemos agradecimiento al ínclito teresiano, al fervoroso *camarero* de la Santa D. Bruno Yagüe y á su piadosa señora, que han cedido generosamente el espacioso solar en donde se está alzando el edificio. Y antes, como siempre, cedió su cantera para los fornidos muros de la Basílica.

La amable conversación rodó sabrosa y rápidamente sobre otros distintos asuntos, que no tienen el marco más apropiado en esta sencilla crónica. Salimos de la presencia del Sr. Obispo de Salamanca, gozando de las hondas dulces impresiones recibidas, y haciendo votos por que el Señor le conceda ver terminada felizmente la Basílica de sus ensueños.

\* \* \*

**Salamanca y el VI Congreso Católico nacional.**—En una de las secciones del Congreso de Santiago, se acordó, y se espera confirmación oficial del acuerdo, la cual aparecerá en el *Boletín oficial* de la archidiócesis, que, á más tardar, dentro de los dos años siguientes al en que estamos, se celebre en Salamanca un Congreso destinado únicamente á tratar los asuntos relacionados con la enseñanza y su organización.

Excelente acuerdo que cede en honor de la ciudad insigne, del alma mater de la ciencia española, á la que llenaron de gloria sus renombrados Estudios generales.

\* \* \*

**La fiesta de la Transverberación.**—La Asociación de jóvenes Teresianas de Salamanca honrará á su excelsa patrona Santa Teresa, en la festividad de su transverberado Corazón, dedicándola cultos extraordinarios.

En el presente año se celebrarán en la iglesia conventual de los Carmelitas (antigua parroquia de la Magdalena) á la cual ha sido trasladada la Asociación teresiana, porque allí se espera ha de encontrar más facilidades y ambiente más adecuado para la realización de sus piadosos fines.

El novenario dará comienzo el día 18, y en la función principal del día 27 está encargado del panegírico de la Santa el R. P. Florencio del Niño Jesús, Carmelita descalzo y benemérito colaborador de nuestra Revista.

\* \* \*

**El Prelado de Salamanca en Santiago de Compostela.**—El día 24 de Julio, víspera de la festividad del glorioso Patrono de España, el Rmo. Sr. Obispo de Salamanca, que había acudido á tomar parte en el sexto Congreso Católico nacional, tuvo una plática-conferencia sobre Santa Teresa y la Basílica de Alba, en la iglesia que la Compañía de Jesús tiene en Santiago, y con ocasión de una fiesta especial organizada por las señoras de aquella población, devotas de la gran Santa castellana.

Ellas, por tanto, predominaban en el nutrido auditorio, que por espacio de una hora estuvo escuchando la palabra apostólica del ilustre P. Cámara, habiéndose colocado los caballeros en las tribunas y los sacerdotes en el presbiterio.

La selecta concurrencia salió vivamente impresionada de la conferencia del Prelado salmantino.

\* \* \*

**Nombramientos.**—Con ocasión y como resultado de la conferencia antes indicada, habida por el Sr. Obispo de Salamanca en la ciudad de Compostela, se ha encargado de la propaganda teresiana en aquella capital y la archidiócesis, el M. I. Sr. Canónigo D. Ramiro Ciórraga, Secretario que ha sido del Congreso.

El Sr. Ciórraga ha constituido inmediatamente una Junta de Señoras promotoras de la idea teresiana, simbolizada en la Basílica de Alba, habiendo designado para Presidenta de la Junta á D.<sup>a</sup> Celestina Pérez de Blanco.

\* \* \*

**De propaganda teresiana.**—Algunos señores Delegados diocesanos nos han consultado acerca de los medios de propaganda teresiana, que juzgamos más oportunos y de resultados prácticos para obtener recursos destinados á la Basílica de Alba de Tormes.

Aparte del celo y de la constancia que para el desenvolvimiento y realización de toda empresa de importancia se hacen precisos, cualidades que no tenemos por qué encarecer á los señores Delegados, nos parece que los medios de propaganda para nuestra empresa, pueden reducirse á los cuatro siguientes:

1.<sup>o</sup> Distribución gratuita de las hojitas de propaganda que al efecto hay impresas; al propio tiempo, distribución de las estampitas, muy lindas por cierto, que acaban de recibirse de Milán, y serán remitidas á los señores Delegados. Por estas estampitas, que representan á Santa Teresa complaciéndose en la contemplación de su Basílica de Alba, entregarán los devotos teresianos la limosna de diez céntimos, en la seguridad de que, aun después de pagar la estampa recibida, dejan para las obras de la Basílica la limosna de su granito de arena.

2.º Organización, difusión y perseverancia de los *Coros teresianos*. Fórmase cada un coro, según saben nuestros lectores, dando su nombre quince personas, de cualquiera edad y condición, que contribuyen cada una de ellas con la limosna mensual de cinco, ó diez céntimos á lo sumo, para las susodichas obras. Las limosnas las recauda la directora de coro y las entrega al Delegado diocesano, ó, en su defecto, al Párroco de la localidad. Saben también nuestros lectores que hay concedidas indulgencias especiales por el Sr. Nuncio de Su Santidad, en Madrid, para los que figuran en estos coros teresianos.

Si los señores Delegados lograsen organizarlos en todos los pueblos de sus respectivas diócesis, y que arraigasen en ellos, tendríamos, casi con sólo este medio, resuelto el problema "de cal y canto," de la Basílica de Santa Teresa.

3.º La celebración de una fiesta teresiana anual, en alguna de las solemnidades de la Santa, en la de su Transverberación, por ejemplo, en el mes de Agosto, y mejor, tal vez, en el mes de Octubre cuando ya han terminado las excursiones veraniegas. Esta fiesta podría prepararla el Sr. Delegado, ó algún coro de teresianas, ó la Junta de Señoras, en donde exista (y es muy conveniente que los Delegados la constituyan, de serles posible). A la terminación de esta fiesta invitarán á los caballeros á que contribuyan con su donativo, y por una vez, para la continuación de los trabajos de la Basílica.

4.º y último. Suscripción á la Revista LA BASÍLICA TERESIANA. Inmodestia imperdonable sería en nosotros recomendar nuestra propia labor, por lo que tiene de nuestra. Pero el lector discreto se persuadirá de que este medio de propaganda teresiana es doblemente eficaz, ya porque contribuye á mantener vivo el fuego de la devoción á la Santa insigne, y á dar noticia de la marcha de los trabajos que se vayan realizando en el grandioso templo proyectado, ya también porque el importe de la suscripción, que como se advierte en las cubiertas, se destina íntegro para las obras, es á la par una limosna que el suscriptor pone en el templo teresiano, como ponen la suya generosamente todos cuantos han colaborado y colaboran con sus escritos en la pobre compañía nuestra.

Los medios indicados, juntamente con los que ocurran á la iniciativa particular de los delegados diocesanos, y con los donativos extraordinarios de *pedras*, limosnas alzadas, erección particular de alguna capilla, etc ..., formarían el gran caudal que se hace preciso para la prosecución y realización de una empresa tan gloriosa.

\* \* \*

**Fiestas religiosas.**—En el monumental templo de San Esteban ha celebrado la Orden de Predicadores con magníficos cultos la fiesta de su Patrono y Fundador, Santo Domingo de Guzmán, el día 4 de Agosto. Oficiaron, como de costumbre, Padres Carmelitas, y un Religioso, también de la descalcez, hizo el panegírico del Santo Patriarca. El fotograbado central de este número representa el interior de la suntuosa iglesia en que se celebraron los cultos indicados.

También las Religiosas Bernardas, de Salamanca, tributarán al gran San Bernardo, el día 20 de este mes, solemnes fiestas religiosas en su templo conventual, cuyos son los fotograbados de las páginas 233 y 249.

\* \* \*

**Un artículo teresiano.**—En el excelente diario católico de Madrid *El Universo*,

acaba de publicar nuestro buen amigo D. Carlos Ortí un largo y bien escrito artículo, destinado á dar á conocer lo que ha de ser la Basílica de Alba y las obras hasta ahora realizadas en el templo teresiano en construcción.

El excelente trabajo del Sr. Ortí está calcado en la Memoria publicada por D. Enrique María Repullés, Arquitecto y autor de los planos de la Basílica, y aporta curiosos datos, que con gusto reproduciríamos, á no ser ya conocidos por la mayoría de nuestros lectores.

Tiene razón el Sr. Ortí al decir que "valor, en verdad, se necesita para emprender una obra de carácter cristiano y tan colosal, en estos tiempos en que vemos derrumbarse nuestras hermosas catedrales, testigos mudos de nuestra pasada grandeza, sin que se acuda con auxilio eficaz para evitar su ruina, manifestación tristísima de la ruina de nuestro esplendor, .

Por eso, "tras de la nota hermosa del Congreso católico de Santiago, donde lucieron su ingenio y su valer los príncipes de la Iglesia, seguidos de numerosa y brillante cohorte de esforzados paladines de las huestes católicas...", resalta más la genial empresa del Obispo de Salamanca, por lo que tiene de religiosa y de patriótica, de alzar templo digno de la grandeza de la Santa española en el mismo lugar donde descansan sus preciosas virginales reliquias.

Y al parar la consideración en tan gallarda empresa, que representa "una brillante iniciativa, una acción meritísima", el alma se regocija y parece ver rasgarse "las densas brumas de la vida moderna..." y "se dilata el ánimo y cobra nueva vida la esperanza de mejores días para nuestra amada religión y para esta pobre patria española tan decaída..."

\* \* \*

**Nuevo Ecónomo de Alba.**—Ha sido nombrado Ecónomo de la villa teresiana el Presbítero D. José Sánchez Bustos, en sustitución del Dr. D. Eladio Sánchez, que desempeñaba aquel cargo y ha sido trasladado á la parroquia de Peñaranda de Bracamonte.

Séale enhorabuena.

\* \* \*

**Orador sagrado.**—La Hermandad teresiana de Alba de Tormes ha invitado á predicar en las fiestas que durante la octava de Santa Teresa de Jesús se han de celebrar en la iglesia conventual de las Madres Carmelitas de aquella villa, al M. I. Sr. D. Santiago Pastor, Canónigo de la Iglesia Primada de Toledo.

\* \* \*

**Al sepulcro de la Santa.**—Nombres de las personas que últimamente han visitado el sepulcro de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes, además de los que firman las peticiones:

Gonzalo Martín, Bernardino García, Francisca Iglesias, Julia Iglesias, Juana Gómez, Felipe San Deogracias, Daniel Gómez, Andrés Sayagués, María Caridad, Eusebia Sánchez Ramos, Mateo G., José G. A., Manuel García Amores, Teodoro.

\* \* \*

**Peticiones.**—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus

devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas:

Santa de mi devoción, haz que salga con felicidad de mis exámenes de Septiembre.

Santa Teresa de Jesús, *salvanos perimus*.—*Claudio Fernández Vega*.

*My dear Mother St. Theresa pray to Jesus for me*.—*Father Julian of S. Joseph, O. C. D.*

Santa Teresa de Jesús, interceded por mí para vencer tantos obstáculos que se me anteponen en mi proyectada peregrinación. Amen.—*Pedro Regalado Fernández*.

Santa Teresa de Jesús, concédeme lo que os pido, si conviene.—*María E.*

Santa bendita, da salud á mis padres, y á mí lo que te pido.—*Josefa Piedad*.

Santa Teresa, haz que mis hijos sean buenos.—*Avelina*.

Santa Teresa, concédeme el dón de la virtud y la perseverancia en ella.—*Felisa González de M. Orea*.

Concededme, Santa bendita, la gracia de que vuelva á la fe una persona de mi familia.—*M. C.*

Concédeme, Santa Teresa, la gracia que con fe os pido.—*Patrocinio Solís*.

Santa Teresa de Jesús, concédeme que mi familia no se condene y me dé el dón de oración.—*Emilia Sainz*.

Santa bendita, os pido me concedáis la gracia que necesito.—Tu devota, *Encarnación Solís López*.

Santa Teresa, pídotte salud para todos los de mi familia.—Tu paisana, *Florencia Méndez*.

Santa mía, concédeme la perseverancia como la deseo en mi vocación. Se despide de Vos, *Joaquina Martín*.

Santa gloriosa, concédeme la gracia de cumplir en todo la voluntad de mi amado Jesús.—*Anastasia de Zárraga*.

Concededme, Santa poderosísima, la gracia de que mis hijos no pierdan nunca el santo temor de Dios.—*Josefa de Zárraga*.

Santa mía, alcanzad de Jesús, vuestro divino Esposo, la gracia que te pide el último de tus devotos.—*T. R. Rubio*.

Santa Teresa de Jesús, dame la salud del alma.—*Regina Martín y Cabello*.

Teresa de Jesús, al admirar en tu corazón la maravilla del Corazón de Jesús, te suplicamos nos depares ante Dios un tribunal de misericordia. Te encomendamos nuestras vidas y la de nuestros parientes.—*J. G. M. G.*

Santa bendita, Teresa de Jesús, aumenta la fe de mi familia y sálvalos eternamente, y también á este indigno ministro del Señor.—*Licenciado Juan de Dios Corchón, C. O.*

Santa Teresa de Jesús, dame salud y ampárame en la hora de mi muerte.—*Leonor Martín y Sánchez*.

3Santa bendita, proteged á toda la familia.—*Fr. José María de Solórzano*.



# OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1898

(Continuación)

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	80.094	92
<b>PROPAGANDA</b>		
Por sellos de correo y demás material para la oficina de propa- ganda.....	28	50
Por sueldo de un auxiliar de oficina por los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	184	"
<b>SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES</b>		
Al señor encargado de las obras por los meses de Mayo, Ju- nio, Julio y Agosto.....	1.083	32
Por gastos de viaje de D. Enrique María Repullés á Alba de Tormes en Julio, Agosto y Septiembre.....	45	"
Á los señores Delineantes por sus trabajos durante los meses de julio, Agosto y Septiembre.....	1.260	"
Al Arquitecto Sr. Repullés para efectos de delineación y me- dición.....	205	"
<b>JORNALES</b>		
Por jornales de los operarios durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	24 831	42
<b>MATERIALES</b>		
Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Ju- lio, Agosto y Septiembre.....	5.700	15
Por 200 metros de vía De-Cauville y cuatro vagonetas para las obras.....	1.340	"
<b>EXPROPIACIONES</b>		
Á Silvestre García por la expropiación de su casa, en la calle de Caldereros, núm. 12.....	1.000	"
SUMA.....	115.772	31

(Continuará).





# IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

*La Basílica Teresiana*

*El Lábaro*

Diario independiente

*La Semana Católica*

Revista religiosa

*Boletín Eclesiástico del Obispado*

Libros de propaganda  
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas  
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-  
simo Sr. Obispo de Sala-  
manca.

Obras latinas de Fr. Luis  
de Leon.

Obras del Beato Alonso de  
Orozco.

Impresión de obras cienti-  
ficas y literarias.

---

## LA BASÍLICA TERESIANA

---

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN  
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ  
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO  
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de  
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.